

PRECIOS DE SUSCRICION

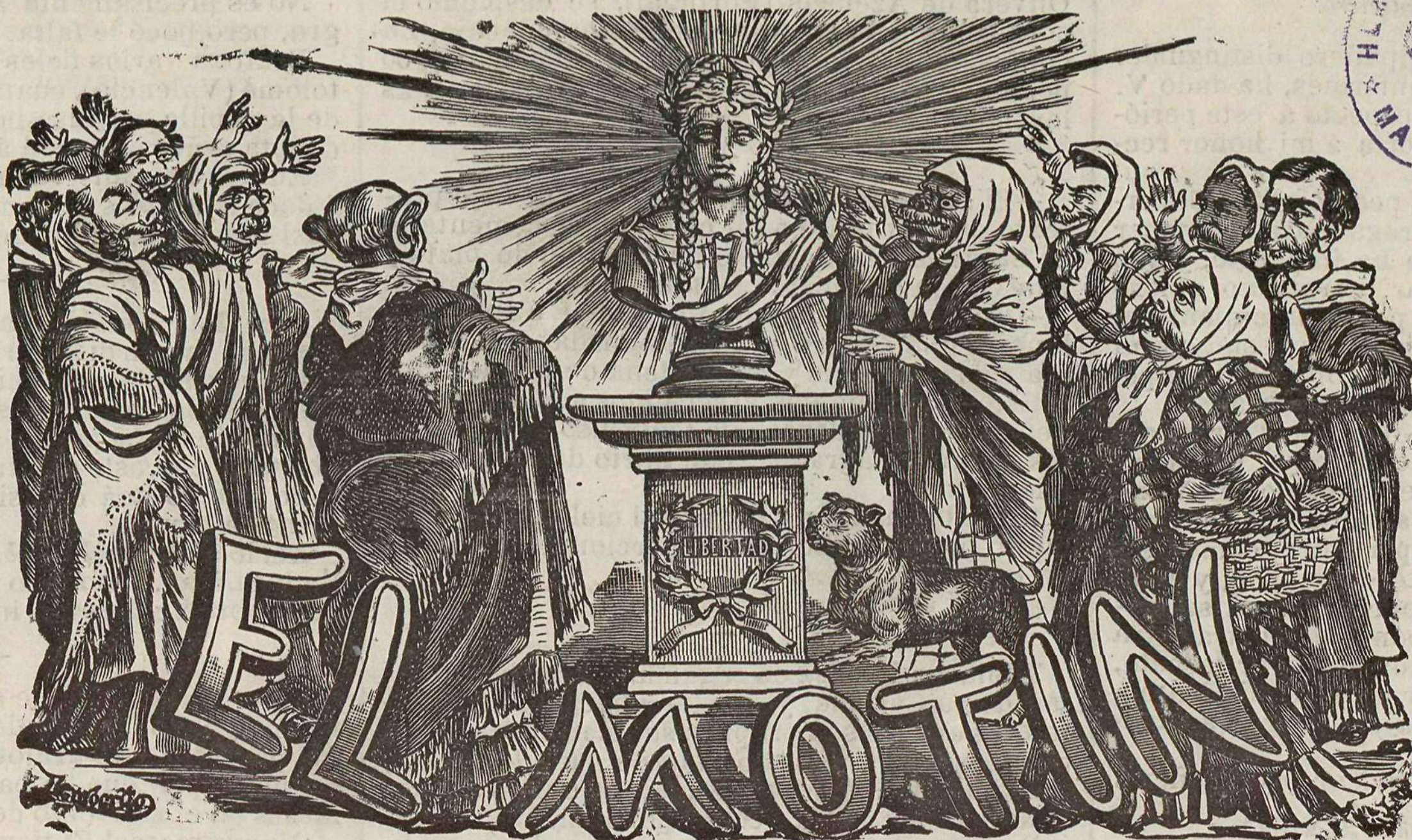
	Ptas.	Cts.
MADRID		
Un trimestre.....	2	50
Un semestre.....	5	"
Un año.....	10	"
PROVINCIAS		
Tres meses.....	3	"
Seis.....	5	50
Un año.....	10	"
Extranjero y Ultramar,	5 pesos.	

CORRESPONSALES

25 números de EL MOTIN 2 50

NÚMERO DE EL MOTIN

5 cénts.



ADMINISTRACION

Las suscripciones empiezan en 1.º de mes, y no se servirán si el pedido no acompaña su importe. Los libreros y comisionados recibirán por las suscripciones que hagan el 10 por 100.

La correspondencia al Administrador del periódico.

Centros de suscripcion en Madrid: librería de los Sres. Hijos de Fé, Carrera de San Jerónimo, número 2, y de Gaspar, calle del Príncipe, 4.

NUMERO DE EL MOTIN

5 cénts.

PERIODICO SATIRICO SEMANAL

El domingo 3 del actual publicamos una hoja suelta, suplemento al número 31, en que decíamos:

NUEVA MULTA

A las cinco de la tarde de ayer recibimos el siguiente oficio:

«Gobierno de la provincia de Madrid.—Secretaría.—Negociado 7.º.—Prensa.

En el número 31 del periódico EL MOTIN, correspondiente al día 3 de Agosto y publicado hoy 2, aparecen sueltos que empiezan respectivamente con las frases «Una mujer arañó públicamente», «Un cura de Málaga» y «Acércose un cura á una anciana», todos ellos contrarios por su pensamiento y por su forma á la moral y á la decencia pública. Por tanto, y con arreglo á lo prevenido en el art. 22 de la Ley provincial, he acordado imponer á V. la multa de 500 pesetas, ó el arresto supletorio de quince días si no la hiciese efectiva en el término de veinticuatro horas.

Dios guarde á V. muchos años. Madrid 2 de Agosto de 1884.—Villaverde.—Sr. Director del periódico EL MOTIN.»

Rogamos á todos nuestros compañeros en la prensa, lo mismo que á los lectores de EL MOTIN, que se fijen bien en los sueltos objeto de la medida gubernativa, para apreciarla en su justo valor; y que se fijen más todavía en que ya se penetra en las intenciones, castigando el pensamiento que se supone encierran los escritos.

Pero hay más en este asunto: las dos noticias multadas han podido circular por los periódicos de provincias y de Madrid, en algunos con bastante crudeza de forma, sin que en concepto de las autoridades la moral haya padecido ni la decencia quedado lastimada.

Era preciso que EL MOTIN las diera en forma digna, culta y decente, sí; *digna, culta y decente*, á pesar de la opinion en contrario de todos los conservadores juntos, para que el Sr. Villaverde creyera necesario dar esa lección á los gobernadores de todas las demás provincias, entre ellos los de Barcelona y Sevilla, donde esas noticias han circulado sin que nadie haya visto en ellas, porque no los hay, ataques á la moral ni á la decencia.

El juego está claro: á falta de la ley conservadora que suprime el periódico que estorba, y viendo que los tribunales han absuelto á EL MOTIN en cuantos procesos se han incoado contra él, se apela á aplicarle arbitrariamente el art. 22 de la Ley provincial, para ver si así se consigue matarle.

Pero se engañan; EL MOTIN seguirá publicándose, y cada vez con más brío. Manuel Eduardo Delgado, su director actual desde el 5 de Julio en que ingresó en la Cárcel-Modelo el anterior, Juan Vallejo, irá á su vez á sufrir

los quince días de prision subsidiaria, por no reconocer, pagando la multa, derecho en el gobernador para imponérsela.

Vengan, pues, procesos y prisiones. Contra las primeros nos ampara la rectitud é independencia de los tribunales de justicia; y para las segundas, tenemos la fortaleza que da la convicción.

Hay algo más fuerte que un gobierno ridículo que persigue á un periódico con ensañamiento, mientras se humilla dando explicaciones indignas de la altivez española á una nacion extranjera, y ese algo es la voluntad de un pueblo que quiere vivir libre y honrado, y que lo será, pese á quien pese.

Cuando nadie recuerde que hubo en Madrid un gobernador llamado Villaverde, habrá quien cite á EL MOTIN por sus esfuerzos en combatir la reaccion clerical que nos avergüenza en el interior, y en el exterior nos compromete.

Adelante, reaccionarios. Todos vosotros contra EL MOTIN, y EL MOTIN contra todos vosotros.

LA REDACCION.

CÚMPLASE LA LEY

El mismo día 3 dirigimos al Gobernador la siguiente instancia:

EXCMO. SR.:

Sin que se sospeche que yo trato de pensar siquiera en resistir el cumplimiento de sus mandatos, pero sin que pueda entenderse tampoco que por el hecho de dirigir á V. E. esta solicitud acepto ni me someto á que se aplique por su autoridad el artículo 22 de la Ley Provincial á los periódicos, me permito llamar la atencion ilustradísima de V. E. acerca del plazo perentorio que me otorga, en su oficio fecha de ayer, para satisfacer la tercera multa que en el breve tiempo de su mando, y sin precedente anterior, ha impuesto á EL MOTIN por supuestas faltas á la moral y á la decencia públicas.

V. E., bajo pena de arresto supletorio, me concede para pagarla el término de veinticuatro horas; y como desconozco en qué disposicion legal se apoya este término arbitrario que V. E. tiene la bondad de fijarme; y como, por otra parte, la Ley Provincial que tengo á la vista, y que debe ser la vigente cuando V. E. la invoca en imposible justificacion de una medida que otra ley posterior, única aplicable á la prensa, contradice y reprueba; y por si acaso una distraccion de V. E. le ha hecho incurrir en exceso, y yo puedo evitarme el trance, siempre sensible, y además costoso, y no en todas ocasiones seguro en su éxito, de exigir por ello á V. E. la debida responsabilidad, me atrevo á rogarle que, fijándose en el artículo 136 de la referida Ley Provincial, me diga si, respetando sus términos, modifica, ampliándole, el angustiosísimo que me otorga para el pago de la multa arbitraria, y hablo con respeto, que me impone y exige.

El párrafo 1.º del artículo 136 de la Ley, que le

trascibo por si puedo de este modo evitar á V. E. una molestia y una pérdida de tiempo material, que tan necesario le es en estas circunstancias para velar por el orden, por la propiedad y por la seguridad personal, en cumplimiento de los deberes del alto cargo que con tanto acierto, con tan general aplauso y con tanta fortuna desempeña, ese párrafo dice así:

«Para el pago de TODA MULTA se concede un plazo proporcionado á la cuantía de la multa, y que no baje de DIEZ días ni exceda de VEINTE, pasado el cual procede el apremio contra los morosos.»

Y como V. E. me otorga tan solo VEINTICUATRO horas para satisfacer la multa impuesta en el máximo de la escala (500 pesetas), que la Ley Provincial le permite en asuntos de su competencia y jurisdiccion, nó en manera alguna en el de que se trata; y por si V. E. no creyese que debia rectificar su error, lo cual, en mi opinion humilde, constituiria despues de advertido una voluntaria trasgresion de la ley;

A V. E. suplica que se sirva rectificar, conforme á sus términos, el plazo de veinticuatro horas que para el pago de la multa me otorga; y de no, que me considere desde este instante á su disposicion para sufrir el arresto personal supletorio.

Dios guarde á V. E. muchos años.—Madrid, á las doce del día del 3 de Agosto de 1884.—El Director de EL MOTIN, Manuel Eduardo Delgado.—Excmo. Sr. Gobernador Civil de esta provincia.

Y al día siguiente recibimos este oficio en contestacion:

«Vista la instancia en que V. solicita ampliacion del plazo de veinticuatro horas señalado en mi acuerdo de ayer para el pago de la multa de 500 pesetas que le ha sido impuesta con arreglo al art. 22 de la Ley Provincial.—Considerando que el art. 136 de la propia Ley no se refiere sino á las multas que el gobierno impone á los diputados provinciales como correccion disciplinaria, estableciendo como exclusiva aplicacion á ellas, así el plazo de diez á veinte días para la exaccion, como el procedimiento especial de apremio y el recurso contencioso administrativo.—Considerando que al autorizar en el art. 22 á los gobernadores para imponer multas que no excedan de 500 pesetas por actos contrarios á la moral ó á la decencia pública, y faltas de obediencia ó de respeto determina la ley otro orden de procedimientos y recursos, sin prevenir á la autoridad que conceda el término proporcionado á la cuantía de la multa que el art. 136 fija dentro de los límites expuestos.—Considerando que, en los casos comprendidos en el art. 22 asiste al multado el derecho de alzarse ante el Ministerio de la Gobernacion en el término de diez días, previa consignacion del importe de la multa en la Caja General de Depósitos; he acordado instruir á V. E. que su derecho se limita á esta alzada, procediendo hacer efectiva la multa, ó en su defecto el arresto á las veinticuatro horas de quedar firme mi orden de ayer con arreglo á lo en ella dispuesto.—Dios guarde á V. muchos años.—Madrid 3 de Agosto de 1884.—Señor director del periódico EL MOTIN.»

Un periódico ministerial, *El Noticiero*, dijo el lunes 4, que el director de EL MOTIN habia pedido un plazo de ocho días para pagar la multa, y se le contestó en estos términos:

«Sr. Director de *El Noticiero*:

Mi estimado señor y compañero distinguido: Sin duda por equivocados informes, ha dado V. en su número de anoche, respecto á este periódico, una noticia que importa á mi honor rectificar.

No es cierto que yo haya pedido al Sr. Gobernador de la provincia prórroga para satisfacer la multa arbitraria que me ha impuesto, y que jamás he pensado en pagar, porque no quiero que se tuviera este hecho por allanamiento ni por conformidad con una pena impuesta, en mi opinión injustamente, y con notoria incompetencia, por una falta además imaginaria.

Lo que he pedido al Sr. Gobernador, expuesto está con claridad en la solicitud cuya copia fiel acompaño, con el ruego encarecido, si V. no juzga la exigencia extremada, de que se sirva insertarla en su estimable periódico, como rectificación perfecta del suelto de anoche; y en la cual, como V. y todos comprenderán á su primera lectura, no me proponía demostrar otra cosa al Sr. Gobernador, y con el mayor respeto, sino que faltaba por error de entendimiento á una prescripción clara de la ley en que se apoyaba su corrección injusta.

Soy de V. atento seguro servidor y compañero,

EL DIRECTOR DE «EL MOTIN.»

MANUEL EDUARDO DELGADO.»

El resultado de esto, ya han visto nuestros colegas cuál ha sido: impedir que el Gobernador pueda en adelante imponer multas fijando plazos tan perentorios, y fijar los términos de la ley, desconocidos, olvidados ó menospreciados por las autoridades conservadoras.

Y para que se vea que el Gobernador no perdona medios ni desaprovecha ocasión de molestar á EL MOTIN, léase lo que sigue:

El día 28 de Julio se recibió en esta redacción un B. L. M., (aunque no, fué un B. L. P.) del Gobernador civil de la provincia, citando á su despacho al dibujante de EL MOTIN, y en contestación le dijimos al día siguiente:

«Excmo. Sr. Gobernador civil de esta provincia.

Muy señor mío: En contestación al atento B. L. M. que, con fecha 28 del actual, dirigió á esta Redacción, citando á su despacho al dibujante de EL MOTIN, tengo el gusto de manifestarle que, no habiéndolo fijo desde la muerte de D. Manuel Jiménez, acaecida en 18 del pasado Junio, no hay posibilidad de complacer á V. E.; mas por si el llamamiento se relacionase con los dibujos, me creo en el deber de añadir que estoy á las órdenes de V. E.; pues yo, y sólo yo, puede satisfacer cumplidamente lo que desee saber respecto al asunto.

Aprovecha esta ocasión de ofrecerse de V. E. afmo. s. s. q. b. s. m.—Juan Vallejo.»

Lo expresado es la verdad; pero aún habiendo dibujante fijo, hubiéramos contestado lo mismo.

Nuestros auxiliares no tienen responsabilidad en lo que ejecutan, por sujetarse en un todo á las órdenes que reciben, y por aceptar nosotros, en todo caso, las que pudieran exigirse al periódico, puesto que la ley nos lo permite.

Sépallo, para en adelante, el Gobernador.

MANOJO DE FLORES MISTICAS

Supongamos que un parroquidermo de un pueblo de la provincia de Cuenca hubiese casado hace tiempo á dos parientes sin obligarles á sacar dispensa; que este matrimonio tuviese un tío rico que al morir se negase á dejar ni un céntimo para misas, y que el cura, después de mil tentativas fracasadas, dijese á los sobrinos: O trabajan VV. para que deje algo á la iglesia, ó declaro que su matrimonio es ilegítimo por no haber pagado la dispensa siendo primos; y supongamos que á V. se le consultase sobre el caso, ¿qué diría?

—Que el celo por la salvación de las almas hace que algunas veces los curas parezcan tenderos de ultramarinos.

Paniagua, deja de ir á casa de Juliana. Serrano, no frecuentes el domicilio de la estanquera.

Cleripopótamos que os reunís en la trastienda de una botica á tirar de la oreja á Jorge, enmendados.

Y así la población de Orense se verá libre de chismes y murmuraciones, que nada favorecen á la clase sacerdotal.

Mientras que se decía misa en la iglesia de

Olivera de Azemeis (Portugal), se desplomó el coro sobre las personas que estaban debajo. La confusión fué indescriptible. El resultado, 30 personas heridas de gravedad y otras muchas levemente.

—El lunes fué detenido un jóven que bajo pretexto de orar junto á un nicho en el cementerio de Santa María, sustrajo un crucifijo de plata y una virgen del mismo metal.

—En la iglesia de San Martín le fué robado el lunes á una señora un portamonedas que contenía varias pesetas y una cadena de plata.

Estos lamentables y repetidos accidentes me tienen retraído desde que tengo uso de razón de los lugares sagrados, con harto dolor y sentimiento mío.

Probablemente no llegaré al cielo por este camino, pero me ahorro una porción de disgustos en la tierra.

¡Ah! Y árnica.

Tomaron billetes de segunda varias hermanitas de la Caridad, y con la abnegación y desinterés que les son propios, se colaron en coches de primera, y en ellos fueron humildemente, hasta que un picaro revisador las obligó á trasladarse á los que les correspondían.

Pero ¡andá! que bueno le puso después un papel neo; pues desde brutal, ignominioso, salvaje, vil, miserable, etc., etc., abajo, nada dejó por decirle; y aunque Estrañi asegure:

Que el mayor mal de los males es tratar con... clericales, por esta vez los rebuznos de los neos son justos.

¿Quién es un revisor para impedir que se estafe á la compañía, que le paga precisamente para eso?

Del periodicocho excomulgado *La Vox Montañesa*, de Santander:

«Guardia civil, un clérigo y un chico camino de Corban...

el clérigo arrogante, el chico mustio...

—¡No me diga V. más!»

¡Vaya unas meticulosidades! ¿Por qué no hablará claro, ó callará, el impío colega?

¿Por qué creen VV. que han encausado al erajay (cura) de Cepeda? Pues por *pulir* (vender) una nube (capa) pluvial, propiedad de la *cangri* (iglesia), tasada en 6.000 *misas* (pesetas).

¡Vaya un cura flamenco, barbian y buena persona! Que salgas con bien, hermoso.

Para retener á las hijas de María que de él se apartan, les dice el barrena de Bolaños que no se apartan de él, sino de Jesucristo.

¡Jesucristo, y qué brutalidad! ¡Ni que fuera ese curaza redactor de *La Unionceja*!

Era muy devoto un vecino de Rubí, fué á confesarse, y al levantarse del confesonario, le dió un ataque, del cual falleció.

Hubiera tenido que oír *La Unionceja* si tal percalce le hubiera acontecido á cualquier suscriptor de EL MOTIN, al acabar de proveerse de *La Religión al alcance de todos*, libro de primera necesidad en estos tiempos descreídos.

Habia que ver al parroquidermo en la corrida de toreros verificada el día 20 del pasado en Tetuan, con la faldamenta recogida, la corbetera abarquillada para atrás, dando las banderillas á los chicos y además lecciones de descabello.

Para el valiente que le hubiera dicho entonces: «Por ahí te pudras, presbítero;» ó le hubiera llamado para administrar un sacramento. El del bautismo le rompe en ménos de un segundo.

Al verlo, sólo se ocurría exclamar: Vengan pintores, y una pareja de guardia civil.

Uno de mis amigos de Almería me describe entusiasmado el último entierro civil que se verificó en aquella población el 21 de Marzo, de un miembro de la sociedad *Bienhechora*. Era imponente, dice, el acto, por la numerosa comitiva que, en el mayor silencio, acompañaba al modestísimo féretro que encerraba los restos del humilde y honrado obrero, silencio que contrastaba con los monotonos y á veces risibles ecos del canto llano que entonan los gangosos y mal pergeñados sacristanes.

Y yo le digo al que me escribe y á los que piensan como él: ¿Prescinden VV. de los cuervos? Pues ya llevarán su merecido, viendo desarrollarse lozana y envidiable la sociedad *Bienhechora*, al compás de los insultos y excomuniones que les lanzarán desde el púlpito los que ven de este modo disminuir los ingresos con que cuentan para ir pasando á tragos y magras esta triste y miserable existencia.

No es precisamente lo que se llama un milagro, pero poco le falta.

Estaban varios fieles en la iglesia de San Bartolomé (Valencia), cuando cae una de las arañas de la capilla y causa heridas gravísimas á una devota señora que iba á comulgar.

En que no muriera en el acto, y con ella diez ó doce feligreses más, me fundo para calificar de casi milagroso el hecho.

¡Oh! ¡La caridad! ¡La caridad! Ella es la primera de las virtudes cristianas.

Há pocos días se suicidó un impedido en el Asilo de las hermanitas de los pobres en Rubí, por no poder soportar el mal trato de que era objeto; y con éste son tres los que han hecho de poco tiempo acá dimisión de la existencia por idéntica causa.

Así lo asegura *El Rubinense*, periódico de aquella localidad, llamando la atención de la autoridad sobre hechos tan insignificantes.

¿Se acuerdan VV. de aquella señorita de Rasines que huyó de casa de sus padres, por lo cual fué procesado un grajo?

Pues sepan que ha parecido al cabo de nueve meses en el convento de San José de Santander.

¡Nueve meses! El tiempo preciso para desembarazarse cualquier mortal de las deudas contraidas tres trimestres antes.

¿Cuál es mayor delito, leer EL MOTIN ó violar una jóven?

—Lo primero, con tal que lo segundo se lleve á cabo por individuos que recen por la venida de Chapa.

—¿Sería lícito envidiar al cura de Godall si tuviera por ama á una linda jóven de diez y seis años?

—Ya lo creo: sólo de pensarlo se me ponen los dientes como el que ha comido naranjas agrias; es decir, largos.

Se ha presentado al juzgado de primera instancia del distrito del Mar (Valencia), una denuncia contra el presbítero José Pérez, para que diga en qué ha empleado 6.000 reales que le confió D. Joaquín Peñalver para librar del servicio de las armas á un hijo suyo.

Ignoro cómo se califica en el Código esta clase de hazañas, si de abuso de confianza, estafa ó robo, y por lo tanto, suprimo el comentario hasta que me ponga en autos.

¿Cuántas parroquias creen VV. que ha recorrido en un año el cleripopótamo Alvarez, que hoy gravita sobre Pimiengo?

Pues cinco, dejando en todas, como D. Juan Tenorio, y casi por las mismas causas, memoria amarga de él, ó dulce, que ésta es cuestión de apreciación.

A la Virgen de los Remedios, de un pueblo de Jaén, la han dejado en cueros y sin una alhaja de las muchas que tenía, entre ellas veinte anillos de oro.

Dirían los ladrones: Pues que se llama de los Remedios, remediémonos.

El parroquidermo de San Francisco, en Santander, increpó duramente desde el púlpito á una respetable señora que rezaba una novena mientras él graznaba el rosario; y ella, roja de rubor y vergüenza, abandonó el templo.

Problema: ¿Le hubiera ocurrido eso quedándose en su casa al cuidado de sus pequeños?

Estaba oyendo un sermón el guardador de los ochavos parroquiales del Grao de Valencia, cuando fué allanada se santa morada y despojada de las pesetas sagradas.

Los impíos están que trinan con esta mala partida que Satanás ha jugado al depositario, que estaría tan tranquilo en la iglesia, creyendo que el mal no entra en la casa del rezador.

Encontróse el cadáver de un infeliz zapatero en el término de Guernica, y el clericeronte le negó sepultura eclesiástica, por lo cual fué enterrado en el campo, junto á la carretera que va de aquella población á Bilbao.

Ignórase si murió á mano airada ó se suicidó; lo que se sabe de cierto es que no dejó ni un real.

Una señora completamente imposibilitada ha recobrado la salud de una manera repentina, durante el novenario de San José, en Santander. Ya ha descubierto un buen filón el cura de la parroquia, pues natural es que todos los imposibilitados acudan ahora allá á probar fortuna.

Unas 15.000 pesetas gasta el humilde representante en la tierra de aquel que no tenía donde reclinarse su cabeza.

—No es mucho, aunque a la verdad, hay quien gasta menos al año.

—Es que las 15.000 pesetas son diarias.

—¡Diablo! Esto varia la cuestión, y sé ya á qué atenerme cuando me hablen en adelante de la pobreza del Papa.

Ni las mujeres cosen, guisan, ni barren en el pueblo de Lagartera, ni los hombres trabajan desde que tres murciélagos de Loyola han animado interinamente en él.

Ménos mal, si no dejan criar: espiritual, se entiende.

Frase pronunciada por un cleripopótamo en el atrio de la iglesia de San Jerónimo:

«Hay una peste de salud, que introduce la tisis en nuestros bolsillos.»

Hermosa frase, expresiva, presbiterial.

Salía de la carnicería del pueblo de Creixell una mujer, y se le acercó el aguacil preguntándole si tenía bula, y como le respondiera que no, le quitó la carne que llevaba.

Mi regocijo es grande al ver lo que ocurre, pues á este paso, dentro de poco, vamos á encontrarnos con los curas hasta en la sopa; y es posible que algún día nos comamos alguno por sopa, sin advertirlo siquiera.

Barbastro.—Fué á confesarse corresponsal de periódicos liberales; cura negóse á verificarlo si antes no le daba palabra de dejar de venderlos; él dijo que sí, siempre que le proporcionara para sustentar honradamente su familia, y el *clericoronte* llamóse andana. Todavía no me ha prohibido ninguno escribir MOTIN, y atribuyolo á que no hablo con ellos.

Córdoba.—En casa plazuela de San Rafael, estaban reunidas sesenta personas; entra cura sin pedir permiso, y arma gran escandalera, rompiendo tientos y acabando aquello como rosario aurora. Desgraciada ó afortunadamente, no sufrió desperfecto alguno en su clerical persona.

Doña Mencía.—Perfectamente curdas, diéronse filarmónicos palos en iglesia el organista y el sochantre, con acompañamiento de palabras plazuelescas. La religion es freno que contiene pasiones.

Cedillo.—Enterróse mujer en olivar por no vivir con su marido. Arzobispo Toledo aprobó conducta de *parroquidermo*. Si hubiera sido ama de cura, vista gorda habríase hecho. El pueblo armó motin, y entre gritos, escándalo y alboroto, la enterraron en cementerio. Sotana bendíjolo despues.

San Mamed de Suevos.—*Clericoronte* negóse á admitir como padrino de bautismo al secretario ayuntamiento, retirándose de templo sin decir misa; los vecinos quejéronse á obispo. Justicia alcanzarán cuando rana crie pelos.

Játiva.—Cogulla ha pedido desenterrar un cadáver por haberse enterado de que no pertenecía al catolicismo. Ni á los muertos dejan vivir tranquilos los sotanas.

Granja de Rocamora.—Iglesia robada; ladrones sin parecer; cura y sacristan buenos.

Palma de Mallorca.—*Parroqui-squalo* presta libritos piadosos á jóvenes, hace que se los devuelvan ellas mismas, y les aconseja entonces abandonar novios. La crónica no dice más.

Toledo.—En pueblo provincia, *presbiteroide* cria conejos en cementerio, que se come despues. Siempre aficionada á ellos fué la clase.

Cádiz.—Barrena habitante calle Sacramento guiña ojo á jóvenes masculinos. El mejor día rómpele alguno alon.

Fontiveros.—Jóven embaucadora enfermedades dice que cura; acompañala *presbiteroide*; llevará la cuarta.

Pozanco.—*Parroquidermo* niega bautismo á niño

por no ser de legítimo matrimonio. Los hijos de las sobrinas de la clase sotánifera, si lo serán, pues que los bautizan.

Rubí.—Penitente enfermó en confesonario. La higiene recomienda ventilacion.

Caces.—Un cogulla... una niña... rumores. Si acierto lo que traigo en la mano, daréte racimo.

Coruña.—Murió trabajador pobre, avisóse á *cleripopótamos*, y negáronse á acudir entierro. Para poca salud, ninguna; se dirían.

Haro.—Misioneros predicán contra periódicos liberales, en particular EL MOTIN. Gracias, fraílucos.

Valladolid.—Lio en convento entre demandadera y ama capellanesca. Ignoro causas; celos no eran.

Palma de Mallorca.—*Murciégalo* Martorel declaróse partidario de la conservación del verdugo. Ama á tu prójimo como á tí mismo.

San Roman.—Pareja civiles llevan trincado á cura. Traviesos son.

Archez.—Sotana en cárcel por falsificar documentos. Ama inconsolable estará.

Pontevedra.—Mujer célibe no puede ingresar en asociación Hijas de María, por ser vieja y fea. Se comprende; sería entonces asociación de abuelas de María.

Santander.—*Parrocetáceo* dijo en sermon, que la Iglesia únicamente puede resolver problema pauperismo. Acaparando riquezas y repartiendo sopa como antes.

Dice un periódico que desde 1868 hasta el presente se han derribado en España 44 iglesias parroquiales, 493 conventos y 103 capillas.

Lo cual no equivale siquiera á las aceitunas que se toman como aperitivo cuando se va á hacer una buena comida. ¡Si hubiera sido ahorat...

Si el *parroquiesqualo* de La Antigua preguntase á las jóvenes que van á examinarse de doctrina algo que las hiciera ruborizar, ¿le sentaría V. la mano?

—Para contestar á la pregunta, necesito antes saber en qué población está esa parroquia, pues se le ha olvidado á V. expresarlo en su carta.

Fué destinado á otro punto el capellan, y dejó llorando á una pobre chica que le habia tomado gran cariño: ¡Es tan amante el corazon de la mujer!

Al ir á tomar en el muelle de Alicante el vapor que habia de conducirlo á Cartagena, como era de noche y sin embargo estaba oscuro, el buho cayó al agua, y gracias á una lancha no liquidó sus cuentas con el mundo. ¿Considera V. el percamance como castigo del cielo?

—Estoy tan apartado de todo aquello que á la perfección conduce, que francamente, no entiendo ni una palabra de lo de tejas arriba.

Si el alcalde de Helguíjuela hubiese dado permiso para celebrar el entierro de la Sardino, y al saberlo el ama del *parroquidermo* buscase á éste, y en comision se presentaran ambos á la autoridad haciéndole revocar el permiso, ¿dudaría V. de la influencia de la mujer en los asuntos clericales?

—¿Dudar yo? No me conoce V., ni sabe la fé que tengo en asuntos de esta clase.

El cuervo Sebastian armó un gran tiberio en la iglesia de Ayamonte, porque se retrasaron unos minutos los que llevaban una niña á bautizar, marchándose encorajinado sin administrarle el sacramento. ¿No se indigna V.?

—¡Qué! hombre ¡qué! Mientras la niña no proteste negándose á mamar, por mi parte, como si tal cosa hubiera ocurrido.

Si encargase V. una misa á las diez en la iglesia de San Pedro, llegase con sus parientes y se encontrase con que ya la habia dicho el curiana, y encima lo trataran con malos modos, ¿qué haría V.?

—No puedo contestarle, porque, aquí en confianza, sé que en la vida me encontraré en caso semejante al de la viuda á que V. se refiere.

¿Censuraria V. al *parrocetáceo* que llevase á su casa á una familia de Almagro presa de la mayor miseria, aunque la hija primogénita tuviese veinte años y fuese muy agraciada?

—No, señor, porque en su caso hubiera hecho lo mismo.

¿Creería V. que estaba sereno el sotana que exigiese á una jóven para absolverla lo que Judas dió á Cristo en el huerto?

—Nunca, aunque el hecho hubiera ocurrido en Valdepeñas.

¿Se incomodaria V. si le dijera que en Málaga, donde los pobres se mueren de hambre, se ha abierto una suscripcion para el Papa que se gasta quince mil pesetas diarias, desde un *perro chico* en adelante?

—No, señor, desde que sé que los ricos no entran en el reino de los cielos y los pobres sí, estoy deseando... cerrarme esa puerta, y desprecio á los que la tienen de par en par.

Si viera que una mujer bien parecida daba explicaciones á un *presbiteroide* en los claustros de las Escuelas Pías de Alcira, ¿qué pensaría V.?

—Que siento no hallarme en el pellejo del tal.

Entre un pater protestante y un rabadan católico, ¿á cual elegiría V.?

—A ninguno, preguntador de Marin.

¿Le es permitido á un cura, aunque sea de Albuñol, salir á apacentar una cabra con una señorita clase pasiva que con él vive?

—¿Por qué no? No todo ha de ser cuidar ovejas, como llaman ellos á los que les sueltan lana del vellon.

¿Quiere V. hacer público que un sotana de Guadix vive con una señora, y que tiene abandonada á su hermana?

—No, señor; porque ya lo hice otra vez, y me desmintió un hermano del cogulla.

¿Es permitido á los *cleripopótamos* tirar de la oreja á Jorge?

—Siempre que no empenen prendas de su uniforme, ó dejen sin comer al ama y sobrinos, no veo ningun inconveniente, amigo de Rubielos de Mora.

¿Ha oido V. decir si el ama del médico de Navézuela ha disparado un tiro á la del cura, dejándole á este viudo... de ama?

—No, y me extraña, porque tengo buena policía clerical.

¿Qué pensaría V. si un pastor protestante se convirtiese al catolicismo en Alcoy?

—Que cada cual se las busca como puede.

Si un grajo de Vigo predicase el desprecio á los bienes terrenales y se *pirrara* por los ochavos, y anatematizara el sexto y viviera con un ama jóven, rubia y guapa, ¿qué diría V.?

—Que una cosa es predicar y otra dar trigo.

¿Cree V. justo que los vecinos de Ciudadela murmuren porque un hombre negro visite diariamente á una Hija de María?

—Al contrario. ¡Pues poco aficionado que soy á cumplir las reglas de la etiqueta! Y si se trata de jóvenes (en que sean hijas de esta ó aquella madre no reparo) guapas y graciosas, entonces quisiera estar siempre á su lado.

¿Qué demuestran los *curianas* de Alcira procurando que vayan á las procesiones muchachas bonitas?

—Buen gusto.

Si el cura de Villanueva de Mena hubiese dejado morir sin sacramentos al maestro de escuela, ¿qué diría V.?

—Que es igual.

Pueden un *cleripopótamo* y un *sacrismoche* de la Alhambra andar á hisopazos y á *misalazos* en la sacristía?

—Por mí, aunque anden á trabucazos.

¿Cree V. que era motivo suficiente para que se armase un zipizape en la iglesia de Marin, entre la maestra de escuela y las beatas, el empeñarse en que á San José se le pusiese ó no una corbata color carmesí, una banda, ó una faja de general?

—Sí, señor. ¡Pues ahí es nada el conflicto! Como que de la solución que se le diera dependía nada ménos que la pesca de la merluza.

—Es justo que un grajo diga desde el púlpito que se condenarán todos los vecinos de Ciudad-Real?

—Ni justo ni injusto: es simplemente una tontería.

Demos de barato que los curas de Portugalete, recordando hazañas carco-belicosas, arman un día una gran zalagarda en la iglesia, y que una jóven se desmayase, otra de más edad se asustase tanto que á los pocos días sucumbiese; y dígame V. ahora, ¿qué determinación tomaría V. en este caso improbable?

—La que he tomado hace ya muchos años: no acudir á sitios donde mi tranquilidad pueda ser turbada.

¿Que un cuervo de Écija tiene una ama que dá la hora, y que él dá los cuartos... á réditos?

—Hace bien, y el presbítero que esté sin pecado, que le tire la primera piedra.

Queridísimo colega *El Extremeño*, de Plasencia: He leído lo que me dices acerca del *parrocetá-CEO* de Torrequemada, que te ha insultado después de haberle hecho un favor, y en contestación te digo:

Que cada cual se porta en el mundo con arreglo á lo que sus instintos le dictan.

¿Que la función religiosa llamada en Vigo del *desenclavo*, se ha hecho este año por contrata, porque los curianas se negaron á trabajar gratis?

Hasta que se saquen á pública subasta las misas, no seré yo quien condene el procedimiento. Y después que se hayan sacado, tampoco.

Hallándose en la iglesia el sotana de Cubells el día de Jueves Santo, limpiaron su casa de los siguientes objetos: unos pendientes de la Virgen, un porta-monedas con 50 pesetas, 250 duros en metálico, y varios documentos importantes. Si hubiera creído alguna vez que la intención salva, ahora me arrepentiría; porque supongo que la del cura robado, al estar en la iglesia, no podía ser mejor.

Dice un colega de Mataró, que en las cercanías de Trisach... una persona respetable por su ministerio... trató de cometer un crimen brutal con una niña de ocho años... Y etc., Fernandez.

En vez de enterarse de los pecados de los penitentes, dícenme que hay en Orense un fraile franciscano que investiga si tienen ó no bienes de fortuna.

¿Para aconsejarles después que dejen algo al convento, no es esto? Los conozco; son unas hormiguitas para su casa, como el gitano del cuento.

Cinco duros le birlaron en una iglesia en Vigo á una pescadora estando oyendo misa el día de Pascua.

Algo ha de costar abrirse las puertas del cielo.

El tener dos ó tres mujeres en casa, aunque una se llame Lágrimas, nada dice contra el prior de Vilar de Santos (Orense).

Al contrario, ¡pobrecito! Mezcla lágrimas hasta en las santas expansiones de la familia, para que el demonio de la alegría no se apodere de su alma.

En Prolamata han tomado las brujas posesión de una casa, y cada vecino del pueblo se ha provisto de su correspondiente oración para ahuyentarlas, escrita de puño y letra del parroquidermo, que cobra por cada una cuatro reales.

Para que no crean que hay brujas los fieles que ven al cura gordo y rollizo con el jornal que saca por alimentar tan productivas creencias. Catolicismo y civilización; no sois sinónimos.

¿Que apedrearón los vecinos al parroquidermo de Saavedra?

—Nada me importa.

—¿Que su ama se marchó á otro pueblo, y que volvió después de evacuar no sé que asunto interesante?

—Al Sr. Fernandez con el cuento.

Por no sé qué resentimientos sobre si en cierta ocasión habían votado contra el candidato del *presbiteroide* de Cea, fueron insultados por éste en la iglesia cuatro feligreses.

¿Y á mí, qué? No hubieran ido, y nada les habría pasado.

Orense.—Paniagua está que trina, porque se descubren sus intrínquilis.

Serrano anda á caza del corresponsal de EL MOTIN, para comérselo crudo, según dice.

Macías visita á menudo á una viuda muy guapa.

Gracias por las tres noticias, y recuerdos míos á esos apreciables cleripopótamos.

Habiendo ido á Medina de Pomar una compañía de actores, dijo un cuervo, que no debían asistir los fieles, porque no hay mejor teatro que la iglesia.

¡Qué brutalidad... más parroquidémica!

¿Que qué cuentas tiene Lopez, de Elche, con doña Rosalía, para entrar y salir en su casa á horas desusadas?

¿Y yo qué sé? ¿Ni qué me va ni me viene en el asunto? La vida privada debe respetarse, y á quien Dios se le dé, San Pedro se la bendiga.

Tres católicos tiros quisieron adjudicarle hace pocos días al pastor evangélico de Villaescusa, pero se conoce que no estaban muy católicos los que dispararon, y el pastor quedó ileso.

Piadosas expansiones del sentimiento religioso, y cosas de ellos.

¡Milagro! ¡Milagro! Las lámparas de la iglesia de Uldecona eran de plata y han amanecido de latón.

Quisiera saber á qué santo (?) se debe, para recomendarlo á la guardia civil.

¿Que por qué apaleó barbaraemente el cura de Son Sardina (Balears), á un muchacho?

Porque el muchacho lo sorprendió explicando prácticamente á una monja algo de lo que el gobernador Fernandez castigaria con pena de muerte, si por referirlo en palabras cultas impone quinientas pesetas de contribución moralizadora.

Cura de Sans; mide bien las preguntas que haces á las mujeres casadas en el confesonario, ó te suelto á Fernandez.

Ciudadela.—Canónigo con nombre de mes, sigue barbian.—Parroquidermo en Mahon con hija guapa de sacristan, quita polvo á santos.—Cleripopótamo de idem, marchóse República Argentina por *fernandiada* en confesonario.—Sotanas nieganse á pagar consumos.—Canonigó-fero Isidro pególe bofetada á niño.—Cuervo *pater* familia, salió para Madrid.

Alicante.—Organista San Nicolás está á pupilo en casa viuda guapa, calle Bailen. Paella juntos comen, y él enflaquece.

Toledo.—Reguera, dignidad catedral, habitaba con topógrafo libre-pensador; disputan, y éste despidelo. Cleripopótamo vístese de persona, citalo, y allá en el Arco del Cristo la Sangre, muélele á palos. Sotana soberbio, peor que Miura.

Ruzafa.—Estaba San Vicente en altar Plaza Mayor, cayóse vela, prendiéronse vestidos, quemóse brazo y parte altar, quedando santo estado deplorable. Milagro al revés.

Huerta de Arriba.—Confesando presbiteroide de Tolbaños á vecino de ésta, prohibióle lectura MOTIN. Sería para tener la honra de figurar en él.

Anuncio.—Se necesita una muchacha que no pase de los veinte, virtuosa, rezadora y comul-

gadora, para servir á una persona respetable en Caldas de Reyes.

El objeto, que lo explique Fernandez.

Vallaclares.—Grajo amenaza con infierno, y saca ochavos para hacer función á más de 30 santos. Dios da ciento por uno, dice, y él cobra ciento por uno. Moza rolliza y rubia sirvele. Con vida de privaciones semejantes, vívese al pelo y gánase cielo.

Pianton.—Cadáveres permanecen en iglesia durante funerales, colocándolos más arriba ó más abajo, según suelta mosca familia suya; ley lo prohíbe, pero para curas no rijen hoy leyes.

Loja.—Curianas furiosos porque á entierro espiritista asistieron ocho mil personas. Temen perder parroquia y ochavos con ella.

Murchante.—Parroquidermo seguido de propietarios, bendijo campos al son de campana para matar pulgon. El mejor día bendiceme alguno.

San Quintín.—Sotana armó la de idem con un niño en iglesia; madre piensa acudir á tribunales; aconséjola que no. Yo me entiendo.

Almagro.—Cleripopótamo tiene á chica encerrada en casa sin dejarla salir, á estilo turco. Motivo ignoro. Consultaré á Fernandez.

Navacepedilla.—Tenia parroquidermo ama guapa, y mandola fuera por asunto Fernandez, llevándose entretanto á hermana de ella, años diez y nueve; y al volver, despidióla, quedándose con jóven.

Orense.—Internos seminario estudian para galgos, pues apenas comen; quisieran que rector los tratase siquiera como trata á chicas de portero.

Narros.—Cura..... dos amas..... Fernandez.... ¡Oh!

Villafranca.—El clericeronte Barguey.... una viuda..... puntos suspensivos..... fernandiada.... ¡horror!

FOLK-LORE CLERICAL

Rogamos encarecidamente á cuantos al presente vieren, que se tomen la molestia de copiar todos los letreros y oraciones extrañas que encuentren en paredes, retablos y cuadros, en iglesias, ermitas y conventos, y remitirnoslos, para formar un libro piadoso que aumente en lo posible la fe de nuestro católico pueblo; enviándonos á la vez, y con el propio objeto, relación exacta de los milagros atribuidos á cada imagen de la localidad; y los cuentos, cantares, chascarrillos, etc., etc., en que intervengan personas dedicadas al servicio de la iglesia. Se recomienda la mayor exactitud y diligencia, pues hace una falta oponer pronto un dique á la impiedad que se desborda, y atacar de raíz los males que la incredulidad y el escepticismo han desparramado por esta desdichada nación. Redacción de EL MOTIN, calle de San Bernardo, número 94, primero derecha.

LIBROS DE VENTA

LO QUE NO DEBE DECIRSE por José Nakens.— Precio: 2 pesetas.

ESPEJO MORAL DE CLÉRIGOS para que los malos se arrepentan y los buenos perseveren, ó sea reconciliación extraordinariamente ampliada y corregida de los celebrados y edictos: *Manojos de flores místicas* publicados por EL MOTIN. PRIMERA PARTE: Cuarta edición.— Precio: UNA peseta.

RECOCILLO DE CREYENTES Y BALUARTE CONTRA MELANCOLIAS PRECIO: UNA PESETA

LA PIQUETA por JOSÉ NAKENS.— Tercera edición.— Precio: UNA peseta.

OBRAS NUEVAS DE LA BIBLIOTECA DE "EL MOTIN"

LA RELIGION AL ALCANCE DE TODOS, por R. H. de Ibarreta. Esta notable obra, que tan extraordinario éxito ha alcanzado y que ha sido NUEVAMENTE EXCOMULGADA, consta de DOS tomos, que se venden cada uno á PESETA en esta Administración.

ESPEJO MORAL DE CLÉRIGOS. Segunda parte, dedicada á los humanitarios INQUISIDORES; tercera, á SATANAS; y cuarta, á los CURAS GUERRILLEROS. Precio de cada parte, UNA peseta.

Estas tres partes, con la primera publicada anteriormente, han tenido la honra de SER EXCOMULGADAS por el obispo de Seo de Urgel.

ACICATE DE LA ALEGRÍA, colección de cuentos, epigramas y frases ingeniosas, todo escogido. Precio UNA peseta.

Madrid.—Imp. de M. Romero, Preciados, 1.